

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8639

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7:50 id.—Extranjero, tres meses, 11:25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 13 de Agosto de 1893.

BOCETOS FILIPINOS

El Cocinero.

(Conclusión)

No hay posibilidad de que compre lo que se le designa la noche antes y si se consigue alguna vez, resulta la comida peor y más cara, pues tiene especial cuidado en que así sea, para poder continuar haciendo su agosto y economizarse una tercera parte de la cantidad que diariamente se le entrega, comprando el pescado más barato, la carne de menos precio, los huevos más viejos, las gallinas más jóvenes y la fruta más abundante y por lo tanto más económica.

Ya puede gastarse en buena y completa batería culinaria, que él se encargará de ponerla asquerosa y destrozarla en breve, aun cuando no la use apenas, porque prefiere servirse de un par de indios enteros y dos negras y pingosas cacerolas.

Las súplicas, los consejos, los mejores tratos, las propinas, las amenazas, las reprimendas y las más injuriosas frases, son completamente inútiles para hacerle variar de conducta; solo el palo le hace entender y andar derecho, mientras siente sus efectos materiales, pues es cierto por desgracia el viejo dicho del país, que asegura que nace un bejuco cuando nace un indio y este no puede ser bueno mientras aquel no se le rompa sobre la parte superior y hay bejuco que alcanza más de cuatrocientos pies de longitud.

Es tan perdido el tiempo que la dueña de la casa emplea en demostrarle que con el palo que parte la leña y se corta los callos, no debe picar los rellenos, ni darles forma con la mano á las croquetas y mondigas, como imposible conseguir que tenga limpias las cacerolas, arreglada la cocina y á cubierto de las moscas las viandas. Si se le compran alambreras para este objeto, las emplea como coladoras y las pone tan pingosas y mugrientas, que es fuerza tirarlas á los pocos días.

El molinillo para el café lo usa para la limpieza, en la pafangana que debía lavarse de continuo y por excepción se lava alguna vez, hace la pasta para las frituras, cuece los huevos en la cafetera y el agua que en ello empleó, la aprovecha para hacer el café que cuece por el más sucio trapo, aun cuando le sobren los coladores; bate los huevos para la tortilla, en la fuente que puso el pescado antes de limpiarlo y en fin, se da tal maña para hacer gorrinadas, que el cocinero más fuerte, se pierde á poco que se le observe en sus culinarias faenas.

No es raro que con el dinero de la compra se le ocurra probar fortuna en la galera ó jugar á la rifa con sus compañeros y ese día llega á casa más tarde que de ordinario y si perdió y no puede encontrar quien le prestara dinero ó diera fiados los artículos, enreda una sarta de mentiras que relata tan viva y detalladamente con tanta afición y verídico acento, que antecede al *Castilla Vago* hasta el punto de pronunciar palabras de consuelo y com-

padecer al que juzga víctima de un timo' mientras él celebra en la cocina la candidez del amo, á quien deja sin comer, y río con los demás criados las marrullerías que hizo; pero si el castilla lleva algunos años de país y no ignora de lo que el indio es capaz, porque conoce la raza, no se conforma con el rosario de mentiras, le aprieta y consigue no sin trabajo que confiese la verdad de lo ocurrido, pero protestando que no supo lo que hacía porque se le calentó aquel su cabeza: y el amo cariñoso, que por su salud se interesa, para evitarle un ataque cerebral, le dispone sin pérdida de momento una fuerte revulsión con bejuco, revulsivo que no tiene rival bien aplicado á la parte inferior de las espaldas.

Pero cuando el cocinero se complace en hacerlo peor con verdadero esmero, cuando luce por completo todas las facultades que para el mal poseen los de su endemoniada raza, cuando la paciencia de Job es insuficiente para aguantarle y se necesita mucho dominio y fuerza de voluntad para no matarle, cuando envenena la sangre y goza viendo sufrir al amo, es el día que se tienen convidados á quienes se desea obsequiar y se ruega al *Maestro* que se esmere.

Prevenido de la novedad y después de prometer portarse como bueno, marcha á la compra con dinero abundante, empieza por guardarse la mitad, llega tarde á la plaza, compra lo peor, vuelve á casa momentos antes de la hora del almuerzo, sirve dura la carne, quemando un plato, crudo otro, pasada el pescado, con moscas las salsas, el dulce con hormigas, salado el café y todo tan infernalmente malo, que el amo se sofoca y violenta, cosa que encanta al maldito que con toda su negra alma de cántaro (si es que la tiene) goza extraordinariamente sin acordarse de lo que le espera luego que marchen los huéspedes, si antes no toca retirada á la carrera.

Cuando más considerado y mejor retribuido se encuentra, piensa porque si dejar la cocina para oficiar de sastre y se despide y mar ha á cortar trages inverosímiles á los desgraciados que en sus manos caen; y aun cuando gana menos y trabaja más, vive más contento en su nuevo oficio porque tiene más ocasiones de mentir y la mentira forma parte integrante del indio que Dios puso en este país como á la rosa espina, en justa compensación á lo grato de su belleza y perfume.

Por mucho que he trabajado revolviendo papeles y haciendo investigaciones de todo género, no he podido conseguir averiguar quien fue el primer castilla que utilizó al indio como cocinero, pero tengo la evidencia de que ó no conocía la raza, ó si la conocía no disputaba de lo que aun cuando es tan raro, hemos dado en llamar sentido común; pues solo á un cerebro de queso, puede ocurrirle idea tan peregrina, que para castigo nuestro, prendió y se propagó con la rapidez y abundancia que lo malo se extiende y prospera.

Ducamon

ECOS DEL NORTE

Los pelotaris.—Un pelotari tenor.—El héroe del verano.—El dominó de las señoras.—Salida de la reina.—Expedición de la reina.—La gran semana.

Los pelotaris son los héroes del día. De

ellos se habla en todas partes: las gentes se disputan los billetes para verlos jugar, y se les obsequia con banquetes, y se les lleva en triunfo.

El juego de pelota fue siempre uno de los ejercicios favoritos de los vascos, pero su elevación á espectáculo y á deporte de moda, es cosa de hace seis ó ocho años, y se debe al Chiquito de Eibar, el más artista de los pelotaris, que hoy se halla en Buenos Aires al frente de un frontón con 10.000 duros de sueldo y una participación en las ganancias.

El Chiquito de Eibar formó escuela. Compañeros de él fueron Elizegui y el Manco, y en pos de éstos salieron los jóvenes que hoy desuellan.

El Manco es un prodigio: con un solo brazo hace maravillas y suple su falta física con una agilidad portentosa y con un conocimiento de los recursos del juego en que muy pocos le aventajan.

Elizegui tuvo, hace unos tres años, su gran época de boga; pero ya ha pasado, y es entre los pelotaris lo que Mazzantini entre los toreros.

Se ha hecho señorito, ya no viste la popular boina, y rara vez se quita los guantes, luciendo encima de ellos las magníficas sortijas que en sus tiempos de esplendor le regalaron en América. Posee una magnífica voz de tenor, y no hace mucho cantó en la iglesia de Rentería el Ave-Maria, de Gounod, acompañándole al órgano otro pelotari, Sainperio.

Belocqui es otro de los pelotaris más simpáticos y un espíritu emprendedor y amigo de la aventura. Ha ganado grandes sumas y no tiene un cuarto, porque gasta el dinero con la esplendidez de un Osuna, y los compatriotas pobres de la República Argentina tienen muchas pruebas de su generosidad.

Como figura, era cuando empezó á jugar una de las más gallardas que pueden imaginarse; pero ha amado mucho y muy de prisa y le quedan huellas de imprudentes imprevisiones.

Como pelotari demostró anteayer lo que vale disputando el triunfo al héroe de este verano.

El héroe de este verano es Irún, llamado así por el pueblo en que nació. Su verdadero nombre es Juan José Gorostegui. Es un joven de 22 años, que se dedicaba en su pueblo natal á la profesión de herrero. Jugando con su maestro demostró sus grandes disposiciones para la pelota y abandonó la fragua para dedicarse á pelotari. Bajo, recio, cuadrado, parece que su brazo ha sido forjado en la fragua donde trabajó de niño, y á su cuerpo de atleta une como contraste una cara de adolescente que inspira muchas simpatías.

En todos los frontones donde se ha presentado este año ha ganado, y tiene para el invierno contratos ventajosísimos para América.

Le pagan los viajes, le dan diez mil duros y le señalan un sueldo al mes para el plato.

Esto sin contar con que allá, en América, los espectadores, entusiasmados, arrojan dinero á sus pelotaris favoritos y les hacen buenos regalos.

El compañero inseparable de Irún es Rosendo, otro joven que se conquista muchos aplausos y que después de ser batiburrón en antes cerró los libros con la seguridad de que no le habían de dar más resultado que la chistera y la pelota.

Con Irún ha compartido todos los triunfos

de este verano, y sólo anteayer, que no jugó con él, fue Irún vencido; pero, esa sí, con una derrota gloriosísima.

Las apuestas que se cruzan dan mucho interés al juego, y no son las que menos parte toman en ellas las damas madrileñas.

Las señoras juegan mucho en San Sebastián, y los padres y los maridos deben contar con este renglón imprevisto al hacer los presupuestos del viaje.

Ahora tienen un juego favorito: el dominó; pero no el dominó patriarcal que generalmente se conoce y que suele ser la distracción de militares retirados y de rentistas en los Casinos de provincias, sino el dominó convertido en una especie de rúleta como la «Mascota» y el «Ferrocarril», que estuvieron en boga en los años anteriores.

Este juego ha sustituido este año al de los caballitos en los salones de la planta baja del Casino, y allí dejan encantadoras manos con mucha facilidad las pesetas, esperando el premio que se da cuando sale el seis doble.

Los dos jóvenes médicos que están encargados por el Gobierno francés del servicio sanitario en Hendaya han visto las lenguas de las señoras más bonitas de Madrid que han pasado la frontera.

Ayer presencié yo la operación, y vi muchos trocitos de cereza asomados por entre pedazos de coral y rubí, partidos por gala en dos, como dijo Zorrilla.

Después de enseñar la lengua se van muy tranquilos á almorzar, dejando á sus doncellas encargadas de la tarea de enseñar á los curiosos carabineros lo que llevan en los mundos.

Los que vienen de Madrid con su ropa blanca limpia no tienen que temer nada; pero los que vienen de los balnearios con ropa sucia, esos son tratados cruelmente, y lo mejor que pueden hacer es abandonarla.

Con que ya lo saben nuestros compatriotas que se disponen á atravesar la frontera, Este año, más que en ninguna otra ocasión, hay que seguir la prudente máxima de Napoleón y lavar la ropa sucia en casa.

Vamos á entrar en lo que se llama en San Sebastián la «gran semana», y la población está animadísima.

El «salón dequestiarr», organizado por el Sr. Gordon, ha tenido mucho éxito, y se ven en él paisajes preciosos de los alrededores de la ciudad.

La reina comienza hoy sus expediciones, yendo en el «Destructor» á Zarauz, para asistir á una «garden party» de los marqueses de Narros.

Otro día de la semana que viene irá á Euztarrabia.

Se espera á una parte de la escuadra austriaca, en la que viene como oficial de marina un hermano de la reina.

9. Agosto.

Varietades.

ALGO DE HISTORIA

WILLIAM SHAKESPEARE

Hacia tres años que el famoso poeta William Shakespeare, retirado del teatro y del mundo, vivía feliz en medio de su familia en su país natal, de Stratford, del Avon (condado de Warwick). Gracias á los frutos de su talento y á los favores de la reina Isabel, gozaba de una fortuna equivalente á veinticinco mil libras de renta.

Una sola nube turbaba aquella pacífica existencia; era el recuerdo de Hamlet, su hijo,